

CAMBIO ECONOMICO Y RELACIONES INDUSTRIALES EN ALEMANIA FEDERAL

■ Conferencias del sociólogo Wolfgang Streeck

Sobre «Cambio económico, política de intereses y relaciones industriales en la República Federal de Alemania», el sociólogo Wolfgang Streeck, del Wissenschaftszentrum de Berlín y de la Universidad de Wisconsin-Madison, impartió en la Fundación un ciclo de conferencias, del 17 al 26 de mayo pasado. El profesor Streeck impartía, además, en aquellas fechas un curso sobre ese tema (con el título «Industrial Relations, Structural Change and Economic Performance in Advanced Industrialized Countries») en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Ofrecemos seguidamente un breve resumen del ciclo.

Al contrario que en otros países, los cambios económicos en la década de los 70 y en la década de los 80, y en particular el alto índice de desempleo (entre un 8 y un 9 por 100), han tenido como resultado severas discontinuidades en las instituciones germano-occidentales de relaciones industriales. Esto es especialmente aplicable referido a los sindicatos que, de hecho, han sido capaces de aumentar su afiliación y su representatividad en relación con los principios de los 70. Esto se puede explicar, en parte, por el hecho de que la crisis económica fue mucho menos severa en la RFA que en los demás países. Entre otras cosas, la



Nacido en Lengerich (Alemania) en 1946, Wolfgang Streeck se doctoró en Filosofía en 1980 por la Johann Wolfgang Goethe University, de Frankfurt. Es actualmente Profesor de Sociología y Relaciones Industriales en la Universidad de Wisconsin-Madison (Estados Unidos). Pertenece al Consejo editorial de destacadas revistas de su especialidad, como «Organization Studies», «Economic and Industrial Democracy», «Stato e Mercato», etc., y es miembro de diversas asociaciones de Ciencia Política y Sociología alemanas e internacionales.

RFA ha continuado siendo el país con la mayor cuota en las exportaciones mundiales de bienes manufacturados, a pesar del alto nivel salarial y de la sucesiva apreciación de su moneda. Pero a su vez, los factores institucionales han facilitado el éxito económico, especialmente en la industria transformadora, y esta

relación ha sido el tema principal de este curso.

Se puede considerar a la RFA como ejemplo de economía exitosa con un movimiento sindical fuerte y bien establecido. Entender cómo y por qué estos dos factores pueden ir parejos es de un gran interés sistemático en un momento de intensos debates políticos sobre la «regulación» e incluso sobre la «desindustrialización» del mercado laboral. La tesis central de estas conferencias es que en las condiciones específicas germano-occidentales el fuerte desarrollo económico no se consiguió *a pesar de* la fuerza de los sindicatos, sino que en parte *se generó y promovió* merced a la manera en que los sindicatos estaban institucionalizados en la economía y la política de la RFA. Esto se demostró utilizando dos ejemplos: el sistema de la cogestión y la gestión de la formación profesional. En ambos casos, representantes de los trabajadores —que casi siempre son sindicalistas— y los empresarios comparten una serie de decisiones y tienen que llegar a un acuerdo antes de poder emprender una acción.

Los dos sistemas, la cogestión y la formación, contribuyen juntos a construir una amplia base de gran capacidad profesional; a fomentar la flexibilidad en los mercados laborales internos; a facilitar la adaptación de tecnología avanzada de productos y procedimientos; a garantizar una relación de empleo estable y a largo plazo; a inducir a las empresas a invertir en recursos humanos y a comprometerse en estrategias de personal a largo plazo; a permitir a las empresas la entrada en mercados de calidad de fuerte competencia de bienes muy diversificados y de sofisticada tecnología; y, en general, permite a sindicatos y empre-

sarios resolver los conflictos de intereses mediante estrategias de cooperación positiva.

Combatir el desempleo

El alto nivel de desempleo actual en la RFA es en gran parte resultado de un proceso rápido de modernización y mejora industrial, apoyado por salarios altos, «rígidos» y relativamente iguales, y fomentado por sindicatos y comités de empresa en la búsqueda conjunta con los empresarios de una alta competitividad industrial. En consecuencia, las oportunidades laborales de trabajadores con escasa o nula experiencia desaparecen progresivamente incluso en aquellos sectores industriales, como el del automóvil, en los que en el pasado abundaban los trabajadores con escasa o nula formación.

En la RFA está emergiendo el consenso en el sentido de que la estrategia más prometedora para combatir el desempleo —que no socave la competitividad de la economía ni colisione con la «lógica» de las instituciones existentes— sería un esfuerzo a gran escala de formación y reconversión de personal, dirigido especialmente a los desempleados y bajo la tutela de empresarios, sindicatos y Gobierno en concertación. Hay indicios de que la política sindical está moviéndose en esta dirección, apartándose de la anterior, que se fundamentaba casi exclusivamente en la «redistribución del trabajo» mediante la reducción de horas laborales, y acercándose a la utilización de las oportunidades que el sistema de cogestión y formación ofrece para desarrollar una fórmula no redistribucionista, sino expansionista, con objeto de reducir el desempleo desde el «lado de la oferta». ■